

Sobre el origen del numeral “uno” en las lenguas de Eurasia partiendo del vasco

VL. ZYTSAR/YU. VL. ZYTSAR*

En rasgos generales, los primeros pinitos de la humanidad en la conquista de los numerales, sobre todo “1” y “2”, siguen constituyendo todavía un serio enigma para la ciencia. Y aunque nosotros, personalmente, nos hemos referido ya a este problema varias veces, no sólo sigue atrayéndonos, sino que, incluso, nos tienen francamente insatisfechos los trabajos sobre ello, en particular /1-2/. De modo que vamos a reanudar aquí nuestros esfuerzos.

Resumimos primero estos /1-2/, para tratar de dar luego un paso más.

RESUMEN

Se comparan ya desde hace mucho el georgiano *erti* “uno”, zano *arti* id. y vasco (v.) *erdi* “mitad”, junto al geor. *gwerdi* “lado, costado”, zano *gwerdi* “mitad”. La parte semántica de esta comparación queda, sin embargo, oscura y hace insatisfactorio todo el núcleo etimológico en cuestión, v. **werdi*, sacado de **werdi-r-atzi>bederatzi* “9” lit. “uno (ante) diez”, cfr. v. *berdi-n* “uno y mismo, igual”, no nos trae en este sentido ninguna luz. Por su semántica tampoco está claro, aunque admitida generalmente, la identificación del swano *ešxu* “uno” con el geor. *sxwa* y el megrelo *šxwa* “otro”, chano *čkwa* “otro más” con el vasco *esku* “mano” (sin cambiar nada en este sentido, tampoco v. *beste*, *bertze* “otro” < **werde*, id. según /3/ que es tan parecido a v. **werdi* “uno” de arriba). Lo que sí nos ayuda aquí en el sentido semántico parece ser un trabajo poco conocido del gran sabio español A. Tovar /4/ en el que reconoce un hecho de las leguas fino-ugrias, el de formar antaño el numeral “uno” a base del étimo “mitad” para contar los miembros somáticos pares. Se dice, o se decía, en estas lenguas “mitad del ojo” o “medio ojo” en el sentido de “un ojo”,

* San Petersburgo. Rusia.

“medio brazo” en el de “un brazo”, etc. Basándonos en ello, hemos supuesto, pues, para el geor.-zано *erti-arti* “uno”, así como para el v. **werdi* “uno”, el significado más antiguo de “mitad” conservado todavía en el v. *erdi* “mitad” y el zano *gwerdi* “mitad” con ascensión de ambos vocablos a *gwerdi*, cfr. geor. *gwerdi* id. (de *mano). De la misma manera un étimo parecido a v. *esku* “mano”, nos ha parecido engendrar en su tiempo en el terreno kartvélico algo como *(e)sxwa “mitad” de donde por una parte hemos supuesto que viene swano *ešxu* “uno”, por otra geor. *Sxwa/zano šxwa* “otro” y chano *čkwa* “otro más”. El nivel, no sólo el más profundo sino también el más inmediato para todo esto, nos ha parecido que es “mano” (conservado sólo en v. *esku* “mano”), de donde suponíamos surgir “lado, costado” y después inmediatamente “mitad” > “uno (de dos, de un par)"/“otro”. Y no hablamos ya en este resumen de las confirmaciones tipológicas que hemos aducido en pro de estas comparaciones, ni de que se aducirán más abajo ampliados, aunque ya con correcciones y precisiones que seguirán también. Fin del resumen.

* * *

En el aspecto de la lingüística general, todo esto parece bastante prometededor, ya que se trata ante todo de los *miembros pares somáticos* (con una especie de fisión de sus partes integrantes), que ya a priori, y de acuerdo con la teoría más moderna de los modelos, debían jugar un papel decisivo en la aparición de los primeros numerales y de los números 1 y 2. Cfr. además, los hechos empíricos tan convincentes, como el chino *pu* “2” lit. “oídos” o, por ejemplo, el “1” lit. “mano” de una de las lenguas muertas de Tasmania (hecho no apreciado todavía debidamente y el más enigmático en su género).

Reforzando todo ello y ya antes de salir nuestros trabajos /1-2/ hemos intentado una concepción o hipótesis unitaria y sin contradicciones internas, de la procedencia de estos numerales “1” y “2”, cuya primera realización ha aparecido después en /5/. Nuestras reflexiones posteriores nos han convencido, sin embargo, de una cierta *deficiencia, de un hueco* en el acceso basado en el shift semántico “mano, lado, costado” > “mitad” (> “uno”), un hueco entre “mano”, etc., y “mitad” (con el “uno”). En otras palabras, y como ahora lo vemos, entre “mano, lado, costado” y “mitad” con el “uno” debía haber un miembro semántico intermediario que no hemos postulado todavía. ¿Cuál? ¿De qué género?

En primer lugar, es capaz de explicarnos el hecho de que en el vasco y en otras lenguas (las kartvélicas, indoeuropeas y fino-ugrias incluidas) se descubren los numerales “dos” relacionados etimológicamente con los “uno” (perteneciendo muchos de ellos en tal o cual forma y medida al complejo de arriba, con inclusión de los vocablos significando “otro”). He aquí uno de los ejemplos para el último: v. (de nuevo) *erdi* “mitad” correlacionando no sólo con el kart. *erti, arti* “uno”, sino también en el propio vascuence con **erdi* “dos”, un postulado sin el que no se podría explicar v. *erdi(tu)* “parir”, “recién parida”, etc. Cfr. lat. *parire* “parir” y lat. *par* “dos”, geor. *or-suli* “mujer encinta”, lit. “dos almas”, v. *i-zorr-a* id. de **zor* “dos” [contenido en v. *zor-tzi* “8” lit. “dos (ante) diez”], etcétera¹.

¹ Vaya otro ejemplo para la misma correlación de “dos” y “uno” (de nuevo en el propio vascuence): v. *ber-bir* “dos” (tan parecido a i-e. *bis*) en el v. *berr-hogei* “40”, lit. “dos veinte” y en v. *bir-mila* “dos mil”, y también “uno” en el v. *be-in* (<**be-n* hacia **ber*) “una vez”, cfr. para el componente significando “vez”, ruso *b-drug* “súbitamente”, lit. “en uno”.

En segundo lugar, el étimo en cuestión debía satisfacer a dos teorías opuestas del origen de “uno” y “dos”: A) una que pone por delante “dos” (la cantidad y su obtención por la conciencia del hombre empieza desde “dos”. V.V. Ivanov y sus predecesores) y se basa, en particular, en el carácter tardío y múltiple de “uno” en las lenguas indoeuropeas. B) otra que considera iguales “uno” y “dos” en su origen y se basa en la presencia de estos numerales en las lenguas más primitivas, incluidas las del cómputo hasta 6 combinando los numerales “uno” y “dos”.

Ahora bien, actualmente nos parece que hemos hallado el eslabón semántico o étimo que pueda satisfacer a estas exigencias (y algunas otras que no hemos citado arriba) y es “dos” salido de “mano, costado, lado” y base para “mitad/uno” (“uno” como una de las dos mitades = costados de los dos ojos, oídos, etc.) y base simultánea para “otro” (v. *werdi* “mano, costado” > v. *erdi* “dos” > v. *erdi* “mitad”/ *werdi* “uno”/ *werde* “otro”)².

Está claro que con un tal shift semántico la (quasi)-homonimia etimológica debía surgir entre los numerales “dos” y “uno” con una especie de prioridad uniforme de “dos” sobre “uno”. Cfr. la teoría arriba mencionada bajo la letra A), el comenzar los numerales desde “dos”, que presupone si no un único “dos”, sí una menor cantidad de los numerales primitivos “dos” en oposición a la gran cantidad de los numerales primitivos “uno”, al poder emplearse en vez de “uno”, en cada caso, la denominación = nombre común del objeto correspondiente.

El material empírico que sugiere dicho eslabón o étimo “dos” se contiene sobre todo en el trabajo /6/ de donde nos permitimos citar ahora el extenso fragmento que sigue: Este no es el único testimonio de la relación genética entre la australiana y otras familias lingüísticas del mundo. Dixon restituye **bula* “dos” para el proto-australiano y Blake muestra cómo este número fue empleado en el subgrupo pama-niungan para los pronombres del número gramatical par: **nyuN-palV* “vosotros dos” y **pula* “ellos dos”. En dos lenguas muertas de Tasmania... hay formas semejantes: sur-orient. *boula* “dos” y sur. *poolih* id. En el contexto de su hipótesis austro-tai P. Benedikt ha mostrado la semejanza del numeral “dos” en todas las familias principales de la Asia Sur-oriental, reconstruyendo *(*m*)*bar* “dos” para el protoaustrasiático (santali *bar*, yej *bal*, kjamu *bar*, viejo-mongol *Ibar*) y *(*a*)*war* del proto-mao-yao... Por lo que toca a África... E. Greguersen propuso a favor de la familia kongo-sahara... las formas del numeral “dos” que casi no difieren de los aducidos arriba. Entre las lenguas nigero-congolesas tenemos el temne (*ka*)*bari* “gemelos”, nimbari *bala* “dos”, mano *pere* id. y protobantu **badi* id.; en las lenguas nilo-sahara hay formas de tipo nubi *bari* (*si*) “gemelos”, merarit *ware* “dos” y kunamá *bara* “par”. En lo que se refiere a las lenguas de Eurasia, conviene indicar una de las etimologías nostráticas de Illich-Svitych que parece responder a las formas presentadas arriba, pero hay que tener en cuenta que ahora tenemos que ver con el cambio semántico “dos” > “mitad, medio, lado, parte”. Concretamente Illich-Svitych aproxima proto i-e. **pol*

² Según este esquema (y sin mucha diferencia del de A. Tovar) en las lenguas fino-ugrias, el numeral “uno” (de dos ojos, de dos oídos, etc.) no debía salir del propio étimo “mitad”, sino de “dos” (< “mano, costado”), pero de un tal “dos”, que debía engendrar algo como “una mitad” (de dos mitades, se entiende) de donde ya “uno” al lado de “(una) mitad”.

“mitad, lado” [cfr. alb. *pale* “lado, parte, par”, ruso *pol* “mitad”, sanscr. (*ka*)*palam* “mitad”] con el protofino-ugro **palal/pole* “mitad” (nen. *peelee* “mitad”, ung. *fele* id., y “uno de los lados”, mansi *paal* “lado, mitad”, udm. *pal* “lado, mitad”) y protodrauid. **pal* “parte, porción” (tamil. *pāl* “parte, porción”, telugu *pālu* id., pardzi *pela* “porción”). Finalmente, las formas emparentadas se descubren en las lenguas amerindias de las Américas del Norte y Sur [cfr. vintum *palo* (-1) “dos”, vappo *p’ala* “gemelos”, juave *apoal* “rajar en dos”, colorado *palu* “dos”, sabane *pa^olin* id.]³ /6, pp. 11-12/.

Es evidente que se trata aquí de cosas de una antigüedad extraordinaria, ya por globales, ya por participar las lenguas australianas, amerindias e incluso tasmánicas. Estamos próximos, con todo ello y de modo evidente, a los tiempos en que debían surgir los numerales más primitivos y antiguos. Y al propio tiempo se trata siempre, como vemos, de “dos” como un étimo, más antiguo y de partida, cambiado luego por “mitad” como derivado suyo (el “uno” estando junto a “mitad” en las lenguas fino-ugrias, como ya lo conocemos).

Es verdad que todo un grupo de estas lenguas, no menos primitivas y disseminadas por todo el mundo, poseyendo el cómputo hasta 6, no dispone, sin embargo, del numeral “uno” como derivado de “mitad” (por lo menos no se deja ver) y al propio tiempo tiene “uno” y “dos” en una alternancia regular para llegar a 6: véase por ejemplo el cómputo de los amerindios bakairi /7/: *tokale* 1, *ahage* 2, *ahage tokale* 3, *ahage ahage* 4, *ahage ahage tokale* 5, y *ahage ahage ahage* 6. Pero debe tomarse en consideración la psicología propia de este cómputo, en la que los objetos separados para ser computados *se unen con las manos en los pares*, cfr. también la fila aducida de los bakairi, la constancia con que el primer lugar en los compuestos desde 3 se da a *ahage* “dos”. Y cfr. no sólo el número gramatical par en muchas lenguas, sino también el llamado cómputo por pares, también conocido en las sociedades primitivas. El numeral “dos” no interviene, pues, tampoco aquí en calidad de privado de su prioridad sobre “uno”. Y en cualquier caso abrigamos la esperanza de haber podido disminuir en estas páginas la distancia entre las dichas dos teorías que se apoyan en este cómputo recién ilustrado con los bakairi, y en la otra que da prioridad al numeral “dos”. Cfr. respectivamente las obras /8/ y /9/⁴.

* * *

Si nos referimos ahora, no ya a los numerales sueltos, sino al origen de los *sistemas* de numeración, como el vigesimal, entonces no sólo el vascuence, sino también el castellano y el catalán, así como el francés, podrán proporcionarnos materiales de importancia del tipo del esp. *mis tres duros*, es decir, “mis

³ El subrayado en la cita es nuestro.

⁴ Como confirmación tipológica de varios enlaces semánticos de arriba indicaremos de modo complementario lo siguiente: Finl. *puoli* “mitad, lado”, ruso *ruká* en el sentido de “lado, costado”, geor. *na-xew-ar-i* “mitad” seguramente de *xel-i* “mano” a través de **na-xelw-ar-i*, cfr. más v. *kide* “emparejado”, geor. *kidew* “más” a través de “otro” procediendo la forma vasca de *g/kider* “mano”, según R. Lafón; el elemento *in* tanto en ruso *in-ok* “solitario”, como en *in-oy* “otro”; el mismo elemento en el vascuence donde a través de la “fuerza, poder” asciende a “mano”: v. *ez-in* “no poder, sin fuerza” con la negación *ez*, v. *in-dar* “fuerza” (reduplicación sinonímica, etc. Cfr. por fin el ruso *drug* en el sentido de “amigo” (casi igual al v. *kide*), *drug-oy* “otro” y “uno” en *sam-drug* “solo” lit. “mismo-uno”, así como en v. *drug* “súbitamente”, lit “en uno”, es decir, “en un momento”.

60 años”, hablando de la edad, lo que está recogido con tanto esmero (aunque, claro está, en parte) por M.V. Zélikov en un artículo suyo todavía inédito /10/. Y todo esto es tanto más importante que el origen del sistema vigesimal, que sigue en las tinieblas provocando teorías tan raras como la del contacto (a través del océano) del francés con las lenguas de África occidental, en calidad de la base de la vigesimalidad francesa /11/. Mientras tanto, en una serie de artículos /12/ creemos haber mostrado que la irrupción del 20 en el sistema francés debía depender del uso de un instrumento primitivo para los cálculos complicados. Y es allí, en todo caso, donde parece haber razón para buscar el influjo del océano y de los mares en un país tan marítimo como Francia.

BIBLIOGRAFÍA

1. V. ZYTSAR, *Algunas cuestiones relacionadas con el origen de los numerales vascos*, Actas de la I Conferencia de Hispanistas de Rusia, Madrid, 1995, pp. 168-169.
2. Dz. DINDJADZE y V. ZYTSAR, *Sobre el origen del numeral “uno” en el vasco y kartvelico*, Kartvelian Heritage. Kutaisi discussions, Kutaisi, 1998, pp. 334-335 (en ruso).
3. Yu. ZYTSAR, “Sobre los numerales 5/10”, *Fontes Linguae Vasconum*, nº 60, 1992, pp. 175-186.
4. A. TOVAR, “Basque and its relationship to caucasian and north-urasian”, *International Anthropological and Linguistic Review*, Miami, vol. 1;1, 1953, pp. 82-86.
5. V. ZYTSAR, *El origen del numeral “uno” como problema de la lingüística general*, cit. Heritage, pp. 103-105 (en ruso).
6. M. RULEN, *El origen de la lengua, retrospectiva y perspectiva*, Voprosy Yazykoznaniiya, 1991, nº 1, pp. 5-19 (en ruso).
7. K. STEINEN, *Entre los pueblos primitivos del Brasil*, trad. rusa, M., 1934.
8. V.Z. PANFILOV, *Aspectos gnoseológicos de los problemas filosóficos de la lingüística*, M., 1982.
9. T. GAMKRELIDZE y V.V. IVANOV, *La lengua indoeuropea y los indoeuropeos*, v. 2, Tbilisi, 1984, capítulo 10.
10. M.V. ZÉLIKOV, *Sobre los elementos vigesimales en las lenguas de la Europa occidental* (en esp.), dirigido a FLV.
11. O. A. MATVEEVA, *Morfología de los numerales del tipo francés en relación con los factores histórico-geográficos*, Materiales de la 17 Conferencia científico-metodista de los profesores y posgraduados de la Escuela Superior de S. Petersburgo, 1998, pp. 58-61 (en ruso).
12. V. ZYTSAR, “Hacia la teoría e historia de los sistemas de numeración (decimal y otros)”, (tres artículos bajo el mismo título), *Fontes Linguae Vasconum*, números 72, 73 y 74, 1996 y 1997.

LABURPENA

Gorputzaren atal bikoitzetan (eskuak, hankak, begiak, belarriak, etab.) *bat* zenbakiaren jatorria ikusten duen iritzia berreskuratuz *-bi > bat* edo bikoitz erdibitua alegia-, beste urrats berri bat eskaintzen dute egileek. *Bi > erdi*, alde batetik, eta *bat* zenbakia, bestetik, lotzen dituen semantika eraztuna aurkitu nahian, euskaraz *bat* nahiz *bi* hitz horiek jatorrian lotura badutela uste dute, *beste*, kontzeptu berria sortuz. Adibidetzat, e. *erdi* hitzak *bi*, *‘osoa’, bikoitza, edota *erdi* ‘zati banandua’, lotzen dituela diote, *erdi-tu*, *erdi*, ‘umea izatea’, ‘erdi berria’ (latinez *parire*, *par*) aditzak adierazten duen bezala.

Oraingo proposamenaren arabera *erdi* ‘bikoitza’ > *erdi* ‘bikoiztua’, hirugarren *erdi*, ‘beste’, kontzeptu parekatuarekin osa daitezke. Horren arabera, *bat* zenbakia ez litzateke *erdi* artekariaren bidez sortuko, *bi* etimotik zuzenean baizik. Euskararen kasua Eurasiako beste hizkuntza zahar batzuekin baliatzen dute.

RESUMEN

Los autores retoman la teoría sobre el origen del numeral ‘uno’ como partitivo o mitad de ‘dos’ –basado inicialmente en los miembros pares del cuerpo (manos, pies, ojos, oídos, etc.)– y tratan de establecer el eslabón semántico entre *dos* (=par: ‘manos, costado, lado’) > *mitad*, y el numeral *uno* término individualizado: ojo, oído, etc. Estiman que en vasco se relaciona etimológicamente *dos* con *uno*, como parte diferenciada que significa *otro*, y aducen el término v. *erdi* ‘mitad’, ligado a **erdi* ‘dos’, sin cuya incidencia ven difícil explicar *erdi-tu* ‘parir’, ‘recién parida’ (latín ‘parire’, ‘par’).

Los autores proponen complementar el binomio v. *erdi* ‘dos’ (par) > *erdi* ‘mitad’, añadiendo la base simultánea > v. *erdi* ‘otro’. En ese caso, *uno* no saldría del étimo ‘mitad’, sino directamente de ‘dos’, algo como ‘una mitad’.

El dato vasco lo hacen extensivo a distintas lenguas antiguas de Eurasia.

RÉSUMÉ

Les auteurs reprennent la théorie sur l’origine du numéral ‘un’ comme partitif ou moitié de ‘deux’ –dont la base se trouve initialement dans les membres pairs du corps (mains, pieds, yeux, oreilles, etc.)– et essaie d’établir le maillon sémantique entre *deux* (=paire: ‘mains, flanc, côté’) > *moitié*, et le numéral *un* terme individualisé: œil, oreille, etc. Ils estiment qu’en basque on met étymologiquement *deux* avec *un*, comme partie différenciée qui signifie *autre*, et ils allèguent le terme v. *erdi* ‘moitié’, lié à **erdi* ‘deux’, sans l’incidence de quoi ils estiment difficile d’expliquer *erdi-tu* ‘accoucher’, ‘qui vient d’accoucher’ (latin ‘parire’, ‘paire’).

Les auteurs proposent de compléter le binôme v. *erdi* ‘deux’ (paire) > *erdi* ‘moitié’, en ajoutant la base simultanée > v. *erdi* ‘autre’. Dans ce cas, *un* ne viendrait pas de l’étymon ‘moitié’, mais directement de ‘deux’, quelque chose comme ‘une moitié’.

Ils rendent la donnée basque extensive à diverses langues anciennes d’Eurasie.

ABSTRACT

The authors take up once more the theory of the origin of the numeral ‘one’ as partitive or half of ‘two’ –initially based on the pairs of body members (hands, feet, eyes, ears, etc.)– and try to establish the semantic link between *two* (=pair: ‘hands, side’) > *half*, and the number *one* as individualised term: eye, ear, etc. They consider that in the Basque language *two* is etymologically related with *one*, as a differentiated term meaning *other*, and put forward the term Basq. *erdi* ‘half’, linked to **erdi* ‘two’, without the incidence of which they find it difficult to explain *erdi-tu* ‘to give birth’, ‘new mother’ (Latin ‘parire’, ‘pair’).

The authors propose complementing the binomial Basq. *erdi* ‘two’ (pair) > *erdi* ‘half’ by adding the simultaneous base > Basq. *erdi* ‘other’. In this case, *one* would not come from the etymon ‘half’, but directly from ‘two’, something like ‘a half’.

They extend this information from Basque to other ancient Eurasian languages.